

CARMEN GÓMEZ TEJERA, M. A.

Facultad de Pedagogía,
Universidad de Puerto Rico.

LA LECTURA EN LOS GRADOS PRIMARIOS

Significación del lenguaje

ANTES de enfocar separadamente cada una de las tres primeras etapas de la enseñanza de lectura conviene recordar la significación del lenguaje. El mundo actual está cobrando cada vez mayor conciencia de la importancia de la comunicación entre los hombres. El libre intercambio de ideas es la función primordial de la comprensión humana. Las artes del lenguaje deben, por consecuencia, constituir la médula de todo el programa escolar desde la escuela primaria hasta la universidad.

La lengua es un instrumento de comunicación, de expresión, de interacción social y de cultura. La lengua es un todo coherente y no debemos enseñarla estableciendo compartimentos estancos, sino dándole la unidad vital que ella encierra. Hay que enseñar a los niños a hablar bien su lengua, a escribirla, a leerla, a escucharla y entenderla. La enseñanza de los aspectos gramaticales debe ir ligada al ejercicio del lenguaje, a la lectura, a la redacción; muchos de estos aspectos son cuestión de automatismo, que necesita del razonamiento inductivo,

de la práctica, de la repetición mediante ejercicios vitales, bien motivados, que conduzcan a la fijación de las normas de la lengua hablada y escrita.

Misterio de la palabra

Nunca encareceremos bastante la enseñanza de la lengua. Pensamientos, sentimientos, voliciones se expresan mediante la palabra. ¿Cuál fue su origen? Difícil determinarlo. “¿Mímica, grito, gesto, onomatopeya, fueron empujando al hombre hacia el lenguaje articulado? ¿Hizo esta adquisición lentamente, impelido por la vida en sociedad, para la comunicación rápida...? ¿Fueron manifestaciones subjetivas, deseos de expresar sentimientos, los que lo llevaron a la palabra? ¿Fue la simple disposición orgánica la que favoreció la emisión de los primeros fonemas, ma, pa, que llegarían a ser símbolos de la primera sociedad humana, la familia?” Así se preguntan las autoras Salotti y Tobar en *La enseñanza de la lengua*.¹ Realmente es un misterio la maravilla de la palabra hablada, “la maravilla mayor del mundo”, como afirma Maragall, “porque en ella se abrazan y confunden toda la maravilla corporal y toda la maravilla espiritual de nuestra naturaleza”.²

“En el principio era el verbo”, dice San Juan. En frases cargadas de emoción comenta Maragall el misterio del verbo:

“¡Con qué santo temor deberíamos hablar! Habiendo en la palabra todo el misterio y toda la luz del mundo, deberíamos hablar como encantados, como deslumbrados, porque no hay nombre, por ínfima cosa que nos represente, que no haya nacido en un instante de inspiración, reflejando algo de la luz infinita que engendró el mundo. ¿Cómo podemos, pues, hablar tan fríamente y en tal abundancia? Por esto solemos escucharnos unos a otros con tanta indiferencia; porque el hábito del demasiado hablar y del demasiado oír embota en nosotros el

¹ Martha A. Salotti y Carolina Tobar García, *La enseñanza de la lengua*, Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1938.

² Juan Maragall, *Elogios*, Barcelona, Gustavo Gili.

sentimiento de la santidad de la palabra. Deberíamos hablar mucho menos y sólo por un profundo anhelo de expresión: entonces el espíritu en su plenitud se estremera, y las palabras brotan como las flores en la primavera. Cuando una rama no puede más con la primavera que lleva dentro, entre la abundancia de las hojas, brota una flor como expresión maravillosa. ¿No veis en la quietud de las plantas su admiración de florecer? Así nosotros cuando brota en nuestros labios la palabra verdadera”.³

La palabra es la fijación del concepto, que sin ella, sería fluctuante e impreciso. La palabra, da, pues, *fijeza y claridad* al concepto y determina la *comprensión* del mismo. Pero es más que un medio eficaz de expresión del pensamiento. Es la expresión de toda la vida psíquica y afectiva en sus diversas formas.

Una palabra o expresión puede estar cargada de matices no sólo por la entonación del que habla cuanto por la experiencia o el estado de ánimo de quien la escucha. Hay que tomar en cuenta, pues, el valor afectivo de las palabras y el enriquecimiento de la vida mediante la adquisición de experiencias.

El lenguaje, sin duda, el medio por excelencia para concretar y precisar el pensamiento. Es, como ha dicho Torner, el “momento último” de la constitución de las cosas por el espíritu. De aquí que el lenguaje contribuya en gran medida a la formación espiritual del niño. Es poco cuanto se haga por encarecer la importancia fundamental de la enseñanza de la lengua, del conocimiento de la expresión hablada o escrita.

De lo que llevamos expuesto se desprende la importancia extraordinaria que tiene la enseñanza del lenguaje para la formación del individuo. Como ha dicho muy bien la Dra. Sáez “enseñar el lenguaje implica la formación de una tabla de valores que sirva para orientar la conducta por los caminos del bien, de la verdad y de la belleza”.

³ Juan Maragall, *ibid.*

La lectura como arte del lenguaje

La lectura como arte del lenguaje enriquece la vida. Leer es pensar. Leer es dialogar. Como he apuntado en otro ensayo, "la lectura ha sido un factor de importancia considerable en la civilización del mundo, especialmente durante los últimos cuatrocientos años. Está íntimamente ligada al desarrollo intelectual, social y espiritual del hombre. En el momento histórico en que vivimos, la lectura tiene una significación extraordinaria por su relación esencial con el funcionamiento de la democracia, no sólo como forma de gobierno, sino como estilo de vida".⁴ La aptitud de leer debe emplearse, como dijo el gran poeta Pedro Salinas, "para ensanchar las potencias del alma, para impulsar al individuo hacia la plenitud de su ser espiritual. . ."⁵

Aspectos en la enseñanza de lectura

La lectura como arte del lenguaje abarca tres aspectos esenciales: 1. *el básico*, 2. *el instrumental* y 3. *el recreativo*, que están íntimamente relacionados.

El *aspecto básico* se refiere a la enseñanza *sistemática continuada* a través de todos los niveles escolares y extraescolares con el propósito de lograr el *dominio del proceso de leer*. La instrucción *sistemática* no significa instrucción mecanizada. En cada nivel se atenderá preferentemente a las necesidades básicas que tienen los niños, en cuanto al desarrollo de hábitos, habilidades y actitudes fundamentales en la lectura. La enseñanza *sistemática* responde a un plan determinado para adiestrar a los niños en las complejidades del proceso de leer, desde el niño que comienza a percibir las palabras que más le interesan hasta el adulto que penetra en un libro de filosofía. Todos podemos crecer en el aspecto básico de la lectura.

⁴ Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico, *Problemas de lectura y lengua en Puerto Rico*, p. 32.

⁵ Pedro Salinas, *Los nuevos analfabetos*, Revista de la Asociación de Maestros de Puerto Rico, diciembre de 1945.

El *aspecto instrumental* de la lectura se refiere a su empleo como un medio, como un *instrumento* de aprendizaje dentro de las diversas disciplinas culturales. La labor de enseñar a leer, pues, tiene que ver con todas las materias del programa escolar: conceptos, problemas y tecnicismos correspondientes a las matemáticas, a las ciencias naturales, a las ciencias sociales, a las artes, a la educación física.

El *aspecto recreativo* de la lectura es bastante complejo. Tiene que ver con la capacidad de sentir deleite al leer, de gozar con los conceptos e ideales vertidos por el autor, de disfrutar de la belleza del lenguaje. Hay dos modalidades dentro de la lectura recreativa: la lectura de obras o selecciones dirigida por el maestro y la que realiza el estudiante independientemente. Ambas modalidades exigen cuidadosa atención por parte del maestro, pues su criterio de selección influirá notablemente en la dirección del gusto del alumno.

Etapas de la enseñanza de lectura en los grados primarios

I. Aprestamiento

Como afirma el Dr. W. S. Gray en el prólogo a la interesantísima obra *Growing Into Reading*, de Marion Monroe, "la expresión aprestamiento para la lectura sugiere uno de los sucesos más importantes en el campo de la lectura durante el siglo actual".⁶ El aprestamiento no sólo se refiere a la preparación del niño para iniciarlo en la lectura, sino que también comprende la preparación para leer en todos los niveles educativos. Aunque en este trabajo nos referiremos principalmente al primer aspecto del aprestamiento, o sea, al que consideramos como la primera etapa en el aprendizaje de la lectura, no está demás decir algo sobre la otra fase del aprestamiento.

En cualquier nivel de enseñanza de lectura, hay que dirigir al alumno en la formación de conceptos a través de experiencias directas o vicarias, mediante excursiones, experimen-

⁶ Marion Monroe, *Growing Into Reading*, New York, Scott, Foresman & Co., 1951.

tos, demostraciones, láminas, objetos, películas, mapas, etc. Hay que aclarar las dificultades de vocabulario y estimular al educando en la adquisición de nuevos vocablos que enriquezcan su expresión. Es necesario orientarlo en la comprensión del sentido y de la estructura de las oraciones, de las frases idiomáticas, de las figuras y otras formas literarias. Urge interesar al alumno en la lectura con propósitos determinados, en los diferentes campos del saber. Así que todo maestro es en realidad un maestro de lectura.

Volvamos ahora al aprestamiento considerado como la primera etapa en el proceso de leer. La lectura comienza en el hogar, especialmente en aquellos hogares propicios al aprendizaje de esta destreza. El niño observa las láminas en libros, periódicos y revistas, manipula los libros que posee y los que les facilitan los padres comprensivos, sabe que contienen cuentos, pide que le lean los cuentos y las poesías en los libros, pinta los cuadernos de láminas, comienza a reconocer las formas y a veces, hasta algunos símbolos. Además, adquiere otras experiencias que indirectamente están relacionadas con la lectura. Los padres inteligentes habrán de comprender que no se puede presionar al niño para que lea prematuramente. Hay que esperar a que esté presto para aprender a leer.

Los factores que influyen en el aprestamiento para la enseñanza de lectura son variados y complejos. Han sido clasificadas en diversas formas. Monroe, en la obra ya citada, los agrupa en actitudes emocionales, factores físicos y habilidades lingüísticas, auditivas y visuales. Lucile Harrison los clasifica en tres grupos: factores intelectuales, físicos y personales.⁷ Otros autores hacen clasificaciones diferentes, pero incluyen aproximadamente los mismos aspectos. Resumiendo y adaptando, podemos decir que concurren diversos factores en el aprestamiento del niño antes de comenzar a leer. Hay que tomarlos en cuenta para dirigir al niño en su crecimiento en todos los aspectos antes de iniciarlo en la lectura. A continuación

⁷ M. Lucile Harrison, *Reading Readiness*, New York, Houghton Mifflin Company, 1939.

siguen algunas de las interrogaciones que puede hacerse el maestro.

Aprestamiento físico: ¿Cómo está la visión del niño? ¿Puede ver fácilmente el material de lectura en la pizarra o en el cartelón? ¿Sigue el niño instrucciones sin que haya que repetírselas? ¿Muestra algún síntoma de defecto auditivo? ¿Coge el niño sus libros y demás objetos sin dejarlos caer con frecuencia?

Aprestamiento mental: ¿Qué resultados revela la prueba mental? ¿Puede el niño dar opiniones acerca de su trabajo? ¿Puede interpretar láminas? ¿Reconoce semejanzas y diferencias entre las palabras? ¿Sabe ordenar las partes de un cuento?

Aprestamiento social y emocional: ¿Participa en los juegos? ¿Puede trabajar sólo? ¿Comparte el niño los materiales con los demás? ¿Presta atención? ¿Se ve feliz? ¿Prescinde de la fuerza física para imponer su opinión?

Aprestamiento psicológico: ¿Muestra el niño interés en los libros? ¿Habla con claridad? ¿Sabe planear las actividades? ¿Sabe seguir instrucciones?

Estas y otras muchas interrogaciones sirven de normas para el desarrollo de un programa escolar. En una obra que preparamos hace algunos años sugerimos varios objetivos y actividades para este programa:⁸ conversación, narración de cuentos, excursiones, estudios de láminas, juegos, bailes, canciones, visitas, los nombres de los niños, el calendario, dramatización, modelado, dibujo, pintura, cultivo de plantas, costura, carpintería, etc.

Antes de terminar con la fase del aprestamiento, conviene recordar que la lectura depende de ciertas habilidades lingüísticas. De aquí que el maestro debe tener presente la evolución de la lengua en el niño desde que comienza a emitir sonidos vocálicos y a balbucear hasta que puede formar oraciones. También habrá de recordar que hay que corregir y enriquecer el lenguaje que el niño adquiere en el hogar y en el ambien-

⁸ Josefita M. de Sellés y Carmen Gómez Tejera, *Actividades de lengua española para principiantes*, San Juan, Departamento de Instrucción, 1948, págs. 1-50.

te, que debe mejorar su estructura oracional y aumentar su vocabulario. El maestro estimulará al niño a expresarse, a contar cuentos, a explicar láminas; lo ayudará a desarrollar su habilidad auditiva mediante el uso de rimas —Duérmete, niño, duermes y no llores, que tu mamá querida fue a buscar flores—, palabras que riman —palomar, volar, tía, pía, sinfonía—, palabras que empiezan con el mismo sonido —pan, pollito, pavo—; lo dirigirá en la adquisición de habilidades visuales, tales como observar el tamaño, el color, la forma, la posición, la distancia, la semejanza y la diferencia de objetos y figuras y oportunamente, de los símbolos.

Con este período de aprestamiento que, como hemos explicado a grandes rasgos, incluye una serie de actividades planeadas cuidadosamente para dirigir al niño en su crecimiento integral, se le lleva gradualmente hasta iniciarlo en el procedimiento más formal de la lectura.

II. Inicio

Durante la etapa de aprestamiento el niño ha acentuado su interés en la lectura y ha adquirido un caudal de palabras que lee globalmente a primera vista. La etapa del inicio en la lectura es una continuación de la de aprestamiento. El propósito de esta segunda etapa no es enseñar tales o cuales palabras del cartel o del libro, sino guiar a los niños en el goce de la materia de lectura adaptada a su nivel de madurez.

Un buen medio para iniciar a los niños en la lectura del libro es interesarlos en la preparación de varios libros de lectura en que se recogen experiencias interesantes que han tenido y que ellos mismos ilustran y redactan. Las rimas, poesías, canciones y cuentos sencillos redactados por los niños bajo la dirección de la maestra, constituyen un valioso material de lectura.

El maestro no debe olvidarse en estos comienzos de los siguientes puntos, que son esenciales. 1. La lectura envuelve mucho más que el simple reconocimiento de palabras. 2. La lectura es un proceso gradual y continuo que comienza antes de que el niño ingresa en la escuela y no termina nunca. 3. Aun-

que todos los niños en general siguen el mismo proceso de desarrollo en la lectura, adelantan de acuerdo con sus diferencias individuales. 4. La lectura depende de las habilidades lingüísticas. 5. Hay que enseñar al niño a *mirar*, a *fixar* su atención en las palabras y a *escuchar*. 6. Hay que enseñarlo también a *recordar* las ideas y a *interpretar* la materia de lectura.

En el aprestamiento, el niño aprende que la palabra hablada tiene su símbolo en la palabra escrita o impresa. Comienza a traducir la lengua oída en la lengua percibida mediante su órgano visual. Se ha ajustado a la escuela. Tiene amigos. Ha escuchado cómo comienzan y terminan las palabras. Ha estudiado láminas, poesías, cuentos. Se ha acostumbrado a fijar sus ojos en las palabras y sabe lo que éstas significan. Recuerda las ideas y los incidentes de los cuentos. Ha escrito libros de cuentos. Quiere poder leerlos por sí mismo. Quiere aprender a leer. Ha leído de la pizarra y del cartel las experiencias vividas. Es el momento de iniciarlo en el primer libro de lectura, que deberá ser un libro que contenga un vocabulario cuidadosamente graduado, láminas bellas e interesantes, oraciones sencillas, elementos de sorpresa, en suma, un libro adecuado a esta etapa del inicio en la lectura.

Sería conveniente que antes de que el niño se iniciara en el libro, conociese varias de las palabras contenidas en las primeras páginas. Así las gozaría plenamente y se interesaría en continuar leyendo.

¿Tendrá el maestro que seguir enseñando al niño cada palabra nueva que encuentra en la lectura? No, hay que proporcionar al niño desde sus comienzos ciertos *medios* o *claves* para que vaya adquiriendo independencia en el reconocimiento de las palabras. Ejemplo de una *clave* de reconocimiento: En el libro *Jugando y riendo*, de Francisco Gaztambide, que es el primero de una serie, aparece la palabra *jaula* por primera vez en la página 32. El maestro hábil dirigirá a los niños para que la deriven del contexto de la segunda y la quinta oración, que dicen: Es una *jaula* pequeña. Es una *jaula* roja. Otra clave de reconocimiento: En la página 23 del mismo libro aparece la

palabra *duerme*; en la 32, la palabra *Duermen*. Los niños pueden derivarla por la *estructura* de la palabra. Seguramente habrán tenido experiencias anteriores en el uso de esta clave con oraciones como ésta: El perro ladra, en la cual puede leer la palabra *ladra* derivándola del contexto; y con palabras como *niño, niños, come, comen, la, lo*, etc. Hay otras claves de reconocimiento de palabras que explicaremos más adelante.

Como podemos deducir de lo que llevamos apuntado con respecto al inicio en la lectura, esta etapa consta de dos fases. 1—La primera es una continuación de las actividades de lectura comenzadas en el aprestamiento: lectura de la pizarra, de carteles y tarjetas, de libros preparados por los niños, lectura de aspecto básico, instrumental y recreativo, sobre materias diversas, contenidas en unidades de experiencias redactadas por los niños. 2—La segunda fase es la lectura en los libros básicos. En ambas fases el niño se va familiarizando con diversas claves de reconocimiento para descifrar las palabras nuevas, o sea para leer independientemente.

Tercera Etapa: Progreso rápido en el dominio del proceso de leer.

El período de progreso rápido en la adquisición de actitudes, hábitos y habilidades fundamentales en la lectura ocurre normalmente en el segundo y el tercer grados del nivel primario. Se caracteriza esta etapa por el crecimiento rápido en los intereses de lectura y por un progreso notable en la exactitud de comprensión, en la interpretación, en la independencia, en el reconocimiento de palabras, en la fluidez, en la lectura oral y en el logro de mayor rapidez en la lectura silenciosa.

Técnicas en la enseñanza de los aspectos de lectura en el período de progreso rápido en el proceso de leer.

Entre los objetivos de esta tercera etapa, están los siguientes:

⁹ National Society for the Study of Education, The Thirty-Sixth Yearbook. Part I: *The Teaching of Reading - A Second Report*, p. 76.

1. Proveer variedad de experiencias de lectura basadas en los mejores cuentos para niños y en material informativo que estimule su interés en las varias disciplinas del programa escolar.

2. Estimular el interés en la mejor lectura recreativa y formar el hábito de la lectura independiente.

3. Lograr el rápido desarrollo de hábitos de interpretación.

4. Aumentar la rapidez en la lectura silenciosa dentro de la adecuada comprensión. Mejorar la lectura oral.

5. Promover continuo desarrollo en la exactitud e independencia en el reconocimiento de las palabras.

Los objetivos 1 y 2, que abarcan el aspecto instrumental y el recreativo, necesariamente están condicionados por el logro de los objetivos 3, 4 y 5, que se refieren al aspecto básico de la lectura.

¿Cómo lograrlos? ¿Cómo independizar al niño en el reconocimiento de las palabras? ¿Cómo ponerlo sobre sus pies en la lectura (“on their own in reading”),¹⁰ para que pueda comprender, interpretar y disfrutar de lo que lee?

Hay varios *medios* o *claves de reconocimiento* que se le proporcionan al niño gradualmente desde su iniciación¹¹ en el proceso de la lectura con el fin de ayudarle a leer independientemente. Estas claves son: la *forma* o *configuración* de la palabra, el *contexto* de la oración, la *estructura* del vocablo determinado por las desinencias, la *fonética* y el uso del *diccionario*. El niño va adueñándose poco a poco de cada una de estas claves desde el período de aprestamiento, bajo la dirección de la maestra.

En la tercera etapa del desarrollo del proceso leer, que

¹⁰ W. S. Gray, *On Their Own In Reading*, Chicago, Scott, Foresman & Co., 1948.

¹¹ Al decir iniciación incluyo también el aprestamiento.

corresponde normalmente al segundo y tercer grados, como ya hemos dicho, se intensifica el uso de estas claves, en particular, la de la estructura fonética de las palabras, que finalmente habrá de dar al niño independencia en la lectura. Esta enseñanza fonética será *sistemática* sin ser *mecanizada*, lo que significa que se ajustará a las necesidades y experiencias de los niños y a la estructura fonética de nuestra lengua.

El Dr. W. S. Gray, en su obra *On Their Own In Reading*, traza un plan de valor extraordinario para la enseñanza fonética del inglés. Estudiando este plan habíamos pensado desde hace tiempo que podríamos hacer algo semejante en español basándonos en la fonética española.

Durante el año 1954-1955, en un seminario de lectura, constituido por maestros y estudiantes, tratamos de esbozar un plan para la enseñanza fonética basado en la estructura fonética española, en el vocabulario de nuestros lectores básicos¹² y en las palabras de uso más frecuente en nuestra lengua, incluidas en el *Recuento de vocabulario español*, publicado por el Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico. En el aspecto fonético tuvimos la eficaz colaboración del Dr. Jorge L. Porras Cruz, de la Facultad de Estudios Generales de nuestra Universidad.

Esbozaremos muy sucintamente el plan. Antes conviene recordar:

1. que en español hay un 47.3% de vocales y un 52.7% de consonantes;
2. que la escala de frecuencia de las vocales es *a, e, o, i, u*;
3. que las consonantes más frecuentes son *s, n, r, l, d, t, k, m*;
4. que el tipo de sílaba más abundante en español es el de consonante más vocal;
5. que las consonantes más comunes a fin de sílaba son: *s, l, n, r, z, d*;
6. que los diptongos más frecuentes son: *ie, ia, ue, io*.

¹² Francisco Gaztambide, *Jugando y riendo; Los niños se divierten*. Cándida Ibarra, *Juegos de niños*.

Hay que tener presente siempre que el desarrollo del conocimiento de los elementos fonéticos se basa en las experiencias del niño con las palabras.

El primer paso en la enseñanza fonética es el adiestramiento en la percepción auditiva y en la repetición de sonidos; el segundo es el adiestramiento en la percepción auditivo visual. Luego sigue el reconocimiento de sílabas y palabras.

En el *primer nivel* el niño aplica su conocimiento funcional de las vocales y de algunas terminaciones simples: *s, es, a, o, n, r; niño, niña, como, come, comes, coma, comen, comer.*

En el *segundo nivel*, pueden usarse las consonantes más comunes que inician y terminan sílabas dentro del vocabulario de los niños; *se, no, la, le, lo, son, los, sol, mar.*

Estos dos niveles pueden desarrollarse en situaciones oportunas desde el primer grado. En segundo y tercer grados se amplían e intensifican estos dos niveles y se continúa con los niveles tercero y cuarto.

En el *tercer nivel*, puede atenderse funcionalmente a los diptongos más frecuentes: *ie, ia, ue, io, ua*, y otros que pueden surgir; *tiene, lluvia, bueno, patio, agua.*

En el *cuarto nivel*, se aplica el conocimiento de dos consonantes en inicio de sílaba: *traje, primero, libro, grado, blanco, fruta.*

Esta es una brevísima síntesis del plan sistemático para la enseñanza fonética, que debe intensificarse en el período de progreso rápido y continuarse en todos los niveles, en suma, dondequiera que haga falta.

El logro de los otros objetivos de este período depende de un amplio programa de actividades de lectura, que incluya material correspondiente a las diversas disciplinas del currículo y material recreativo a tono con los intereses y las necesidades de los niños.

Urge recordar que se debe atender a las diferencias individuales y que para ello hay que agrupar a los alumnos, de acuerdo con estas diferencias. Tampoco debe olvidarse que hay que ofrecer adiestramiento a los niños en la lectura con diver-

so propósitos: buscar información, seguir instrucciones, derivar conclusiones, organizar ideas o incidentes, localizar datos específicos, etc.

El propósito del análisis de palabras, ya sea estructural o fonético, es el reconocimiento de las mismas. Debe pues, insistirse en que el alumno examine la palabra hasta que logre leerla. En el análisis, el maestro debe observar, entre otros, los siguientes principios:

1. Usense monosílabos tan frecuentemente como sea posible, tomados del vocabulario del niño: *me, se, lo, le, si, su, mi*.

2. Prefiéranse palabras cortas con sílabas libres: *mamá, casa, mesa, silla, nene, corre, toma*.

3. Selecciónense en lo posible palabras en las cuales haya elementos conocidos por los alumnos: palabras con idéntico principio; *martes, marzo, Margarita*; palabras que rimen: *cosa, rosa, tía, mía, ratón, portón*.

4. Ejercítense a los alumnos en la lectura de palabras nuevas para que apliquen los conocimientos adquiridos.

5. La práctica constante es esencial.

6. Cultívase el hábito de servirse del contexto de la oración para la lectura de palabras nuevas. Así el niño dará más atención a la significación de las palabras y oraciones que al análisis de los sonidos aislados.

7. Deberán formarse grupos pequeños para instrucción casi individual cuantas veces sea necesario.

Al terminar esta tercera etapa de progreso en la lectura, los niños deben haber obtenido, entre otros, los siguientes logros: hábitos de leer independientemente, comprensión de material de las diversas disciplinas, interés en la búsqueda de material pertinente a las actividades que han emprendido, rapidez en la lectura silenciosa, habilidad de leer a primera vista material adecuado a su nivel de desarrollo y habilidad para

combinar el contexto de la lectura con los elementos visuales y auditivos en el reconocimiento de palabras nuevas. Muchos alumnos alcanzarán estos logros en mayor o menor grado. Otros continuarán aprendiendo a leer en los grados subsiguientes, hasta que puedan leer para aprender.

Bibliografía mínima de obras de consulta publicadas en Puerto Rico para la enseñanza del español en la escuela elemental:

1. Círculo de Supervisión y Administración Escolar de Puerto Rico:
La lectura en la escuela y en la vida.
2. Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico:
Apuntes sobre la enseñanza de la lengua hablada y escrita en la escuela elemental.
3. _____:
La composición escrita en la escuela elemental.
4. _____:
La lengua hablada en la escuela elemental.
5. _____:
Problemas de lectura y lengua en Puerto Rico.
6. Gómez Tejera, Carmen; Ramos, Gloria; y la Facultad de la Escuela Elemental de la Universidad:
Programa de lengua española para la escuela elemental.
7. Jiménez Hernández, Adolfo:
El niño y la lectura.
8. Monserrate, Josefita y Gómez Tejera, Carmen:
Actividades de lengua española para principiantes.
9. Sáez, Antonia:
Las artes del lenguaje en la escuela elemental.
10. _____:
La lectura, arte del lenguaje.